

# ¿Dónde están las mores?

(¿Dónde las -buenas- costumbres?)



**El genio todavía está dentro,  
anhelante, distraído, quizás dormido.  
¿Quién frotará la lámpara primero?  
¿El azar, la inercia o el olvido?**

Por Denis Navas Rosales \*

**E**l nueve de abril, la Facultad de Humanidades y Comunicación, organizó el Seminario Interdisciplinario “Vida pública - Vida privada”, como parte del ejercicio de preguntarse sobre aspectos vitales de la academia y la existencia humana, que se realizó a partir del libro *Ejemplaridad Pública* de Javier Gomá, para reflexionar sobre la relación entre la vida pública y la vida privada. Dos tantos que se expresan y articulan a partir del mismo tenor: el ser humano.

En tiempos que las disociaciones, incoherencias y debacles están a la orden del día, el tema de la calidad y consistencia de la relación entre estos dos ámbitos (lo público - lo privado) adquiere una relevancia de primer orden. Sobre todo porque la tesis que flota en el aire y nos increpa de mil y un maneras a diario,

es que transitamos por estadios sociales en los que la moralidad (las buenas costumbres) secuestradas por la apariencia, la laxitud moderna y el sesgo de lo políticamente correcto, hacen de éstas un criterio tan amplio y tan movable, que aparece sin márgenes y quizás, con el aporte de Bauman, hasta líquida. No hay nada sólido y ese proceso parece irreversible...

La pregunta desde cuándo, cómo y por qué se desarrolla este perverso dualismo, es expuesta de forma interesante y sugerente por Gomá en su libro, sin embargo no agota el análisis y mucho menos la inquietud reposada que se genera de la lectura, más aún, la línea argumentativa de éste empata y conecta con gran parte de la tradición occidental que analiza las sociedades contemporáneas, tal

como lo señala el filósofo esloveno Slavoj Žižek, quien en *“El títere y el enano”*, cita a un par de pensadores para quienes la época actual es “la era del apogeo del nihilismo”, para otro no es más que el arribo a un “mundo administrado” producto de la culminación de la dialéctica de la razón, o en todo caso -desde otro teórico citado- lo que se expresa en estos tiempos es el definitivo “eclipse de la razón”.

## **Vayamos al núcleo**

Para Gomá, la dinámica relacional entre lo público y lo privado prefigura una suerte de tránsito: del Gineceo a la polis, es decir, del espacio íntimo, acogedor, privado, individual, se transita al espacio público de la polis, que como espacio macro acoge y “cohesiona” al individuo a partir de un cuerpo de mores, de buenas costumbres,





que funcionan únicamente como medio y puente. El individuo a partir de este recorrido y consciente de su profunda finitud, tratará de armonizar y encuadrar su realización personal con los postulados y arquetipos -mores- consensuados por la polis.

Parece una ruta básica y relativamente fácil, quizás en algún momento lo fue, lo que sí es seguro es que en la actualidad los goznes que soportaban la estructura-puente de tránsito han sido corroídos y acaso separados deliberadamente por unos patrones artificiales que le han dado la primacía a la forma sobre el contenido, a las individualidades exacerbadas sobre la convivencia y el encuentro, en definitiva han privilegiado la superficialidad de la apariencia sobre la fortaleza y profundidad de las costumbres.

### ¿Y la(s) salida(s)?

Entonces salta la pregunta obligada: ¿Qué hacer? Si estamos huérfanos de buenas costumbres, si adolecemos de esas consensuadas normativas, que no sólo regulan y administran, sino que animan e hidratan la virtuosa interacción

entre la finitud del espacio individuo y su necesaria incorporación/ identificación/redención en y con la polis. ¿Qué hacer? Si tenemos certeza que el Estado, en su afán aglutinador de consciencias y poderes, desechó a las costumbres como espacio rector de la convivencia social y en su defecto legitimó el uso de la violencia como patrón de coacción y orden.

Con la conciencia clara de la inminente catástrofe, es inevitable hacer un guiño al pasado hasta aquella tarde de mediados de los años '70 donde un niño, quizás intuyendo precozmente la cercanía del tránsito de lo privado a lo público, se preguntaba arriba de un árbol de jocote sobre la consistencia de la individualidad, sobre su duración y término. Sobre esa pulsación ambigua de "abandonar" y "darse" al mismo tiempo. La reflexión terminó abruptamente en el mismo lugar donde empezó, quizás porque en el fondo se experimentó como una traumática revelación, en la que la experiencia vital (de tránsito) se vislumbraba como espacio caótico, desmembrador y lleno de la vacuidad del artificio.



Para Gomá, la democracia con todo su don de perfectibilidad, es la ruta a seguir en procura de construir una ejemplaridad -buenas costumbres- que no sólo se muestren en el estrado, en la plaza pública, sino que regresen fortalecidas a lo privado; en una suerte de continuidad, organicidad y coherencia unánime. La disociación no tiene moral, ni éticamente razón de ser. Se es unívocamente uno en la esfera privada y en la pública, una es o debería ser el reverso que refuerza y da consistencia a la otra, en una dinámica continua y auto sostenible.

Desde la academia aparte de la comunión con y por la democracia, se impone quizás la recuperación de una tardo inocencia que convoque a la consolidación de una mística, una manera de ser y proceder en la que se resitúe y otorgue primacía a la dignidad, igualdad y a la vida en todas sus expresiones, en la que de manera mayoritaria todos y todas nos incorporemos en ejercicio responsable, consciente y autónomo. Esa mística colectiva

quizás deberá tener un correlato individualizado, una suerte de épica individual que desde lo cotidiano y trascendente impulse en cada uno/a de los/as individuos, un deseo de encontrar la mejor manera de estar HOY aquí. Porque quizás toque como principal lección ética del siglo XX, lo que expresa Zizek en el libro ya citado: “abandonar toda arrogancia ética y aceptar humildemente la suerte de poder actuar éticamente” la minúscula cotidianidad. Quizás de este modo retornemos al hogar, al cálido espacio humano. De esta manera quizás frotemos la lámpara primero.

#### *Referencias*

Gomá, J. (2009). *Ejemplaridad Pública*. Madrid: Taurus Ediciones.  
Zizek, S. (2011). *El Títere y el Enano*. Buenos Aires: Paidós.

\* Docente de Ciencias Sociales